



DE ESPACIO HABITACIÓN A PROMESA DEL TURISMO. LA RENOVACIÓN URBANA DE DOS BARRIOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE SAN LUIS POTOSÍ

Claudia Teresa Gasca Moreno, mexicana, ct.gasca@ugto.mx
Departamento de Estudios Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guanajuato Campus León, Gto. México

RESUMEN

En este artículo se analiza la intervención urbana llevada a cabo por diferentes gobiernos estatales y municipales en dos barrios centrales de la ciudad de San Luis Potosí: San Miguelito y San Sebastián, localizados en las inmediaciones del Centro Histórico, cuya renovación se planeó como una estrategia de rescate y revitalización de la zona. El objetivo es describir y analizar un conjunto de experiencias vecinales relacionadas con dichas intervenciones que generaron, por un lado, expectativas sociales; y, detonaron, por otro, fenómenos como la especulación inmobiliaria, el arribo de nuevos comercios, así como dinámicas que han transformado los significados del espacio urbano habitado.

Palabras clave: revitalización, patrimonio, cosmética urbana

FROM HOUSING SPACE TO THE PROMISE OF TOURISM. THE URBAN RENEWAL OF TWO NEIGHBORHOODS IN HISTORIC CENTER OF SAN LUIS POTOSÍ

ABSTRACT

This article analyzes the urban intervention carried out by different state and municipal governments in two central neighborhoods of the city of San Luis Potosí: San Miguelito and San Sebastián, located in the vicinity of the Historic Center, whose renovation was planned as a rescue strategy for revitalizing the area. The objective of the paper is to describe and analyze a set of neighborhood experiences related to those interventions that generated, on one hand, social expectations; and, on the other, phenomena such as real estate speculation, the arrival of new businesses, as well as dynamics that have transformed the meanings of the inhabited urban space

Keywords: Heritage, urban renewal, urban cosmetics



PRESENTACIÓN

En este artículo se analizan un conjunto de intervenciones urbanas de la última década impulsadas por gobiernos estatales y municipales en el Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí cuya renovación se ha planteado como una estrategia de rescate y revitalización de la zona. El objetivo de este trabajo es describir y analizar el conjunto de experiencias espaciales relacionadas con esas acciones que han generado, por un lado, expectativas sociales; y, por otro, fenómenos como la especulación inmobiliaria, el arribo de nuevos comercios, así como dinámicas que han transformado los significados del espacio urbano habitado. El turismo y la posibilidad de desarrollo económico en torno a estos espacios han servido de justificación para las intervenciones. El bienestar producto de ellas, no obstante, ha sido un discurso que ha mantenido al margen las necesidades de la población original y de los usuarios cotidianos.

Estas intervenciones comenzaron hace casi dos décadas, tanto las autoridades estatales, como las municipales de la ciudad de San Luis Potosí, en el afán de lograr el reconocimiento como patrimonio mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), impulsaron una serie de obras y proyectos que tenían como propósito “el rescate” del Centro Histórico de la ciudad, este proyecto no se completó y a lo largo de estos años se ha continuado con la intervención de esta zona, a pesar de no contar con un proyecto integral, lo que ha originado cambios en la morfología urbana y generado transformaciones sociales en el espacio patrimonio.

El propósito de este trabajo es explorar de qué manera estas intervenciones realizadas en el nombre de la conservación y protección del patrimonio han detonado nuevos significados. Es decir, si además de una nueva imagen, los espacios renovados son percibidos de manera distinta y si ha surgido algún tipo de conflicto entre los actores involucrados en la implementación de esas políticas públicas como los habitantes, la autoridad, usuarios, entre otros que identifiqué en esta revisión. Se recupera un eje teórico-analítico desde el patrimonio, la patrimonialización y la mercantilización de la cultura con fines turísticos. Es un abordaje con un enfoque antropológico en el que, a través del método etnográfico, se recuperan experiencias y narrativas producto de un conjunto de entrevistas semiestructuradas y a profundidad con vecinos, usuarios y funcionarios relacionados con los espacios intervenidos, lo que ofrece una visión panorámica de las transformaciones urbanas.

A lo largo de este tiempo, se han rehabilitado edificios históricos como el de la vieja Alhóndiga y el Palacio Municipal, se han remozado vialidades y se han impulsado programas de mantenimiento general de algunos espacios públicos. Uno de esos proyectos se realizó en los barrios de San Miguelito y San Sebastián, dos localidades históricas de la capital potosina en los que se contempló mejorar las calles y el mobiliario urbano con la intención de conectarlos con el corazón de la ciudad (Plaza de Armas) y conformar un “corredor cultural turístico”. En realidad, se trató de lo que denominé como una intervención de “cosmética urbana”, es decir, prevaleció el interés por renovar la imagen del entorno en términos estéticos y decorativos, sin prestar atención a la dinámica social preexistente del contexto barrial, lo que habría sido necesario para construir una lógica mercantil basada en proyectos culturales como ancla para la atracción del turismo.

En abril del 2011 emprendí de manera formal una exploración de corte antropológico por la zona intervenida, comencé con recorridos vespertinos debido a que por las mañanas resultaba imposible caminar por el área debido a las obras que se realizaban. La recuperación de los discursos sobre la intervención se dio en dos dimensiones: la oficial, es decir a partir de



eventos convocados por las autoridades municipales y estatales, la realización de entrevistas con funcionarios y arquitectos involucrados en el proyecto de manera directa, así como charlas informales durante la ejecución de las obras en las calles. Realicé un primer corte de esa revisión en 2014 y desde entonces he realizado un seguimiento intermitente de esta intervención a fin de monitorear los cambios y transformaciones de esta experiencia. En mayo de 2021, retomé los contactos con habitantes de ambos barrios, he realizado algunos recorridos por la zona a fin de registrar los cambios más relevantes entre los que se encuentran una importante oferta de pequeñas cafeterías y proyectos culturales impulsados por jóvenes que habitan en la zona bajo esquemas de vivienda colectiva. Llevé a cabo, además, entrevistas y pláticas informales, el resto de los materiales han sido recopilados en las calles, en reuniones vecinales improvisadas y en un seguimiento en redes sociales.

Como conclusiones preliminares recupero, con base en Giglia (2017) una reflexión en torno a cómo la renovación urbana de las ciudades prioriza intereses del mercado e incentiva procesos de apropiación desigual de la ciudad y sus espacios. Esta experiencia se enfoca en el análisis de dinámicas que se observan en un área de la ciudad que se pone “en venta” donde el patrimonio, la centralidad y la vida vecinal son una suerte de mercancías dispuestas para su consumo, lo que queda claro es el local. Pero ¿también el turístico?

LA RENOVACIÓN URBANA Y SUS EFECTOS

El análisis de la transformación de los espacios centrales de algunas ciudades mexicanas como la de México, Querétaro, Guanajuato, entre otras (Delgadillo, 2008; Reyes, 2017; Pineda, 2019) revela que la renovación urbana activa conflictos por el uso del espacio debido a que promueve apropiaciones desiguales que se vinculan a la llegada de nuevos actores y prácticas de consumo que difieren de las cotidianas; origina una suerte de islas urbanas que concentran la obra pública lo que genera y deprime zonas adyacentes que se mantienen en el descuido y donde es evidente la desigualdad socioespacial.

Desde hace más de una década, se han realizado intervenciones en el Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí al margen de una visión integral que considere la complejidad de este conjunto, la renovación ha respondido a una dinámica que prioriza el uso de recursos públicos para beneficiar más a ciertos grupos de actores como hoteleros, empresarios, figuras políticas y comerciantes; en menor medida, a otros usuarios de segmentos populares y habitantes. Ésta dinámica ha consolidado espacios insulares en los que se concentra la inversión y gasto público. Estos proyectos se han limitado al denominado Perímetro A, o primer cuadro del Centro Histórico (Figura 1), mientras que los barrios han sido intervenidos esporádicamente por los programas de mejora. En el documento titulado *Incentivación de la vivienda en el centro histórico dentro del Plan Parcial del Centro Histórico 2025* elaborado por una consultora externa para la administración municipal de Jorge Lozano Armengol (2007-2009), se revelaron las condiciones de los espacios habitables que existían en ese momento en la zona central de la ciudad, la oferta inmobiliaria y la necesidad de mejoramiento.



Figura 1. PERÍMETROS DEL CENTRO HISTÓRICO Y LOCALIZACIÓN DE LOS BARRIOS DE SAN MIGUELITO Y SAN SEBASTIÁN

Fuente: Elaboración propia con base en el Plano de Perímetros Oficiales de Protección del Centro Histórico, Centro INAH SLP.

Este documento concentró un programa de acciones encaminadas a reactivar el uso habitacional de la zona centro a fin de convertirla en “habitable y sustentable”. Se describe al Barrio de San Miguelito como el “más tradicional” y mejor ubicado junto con el de San Sebastián, ambos son definidos como puntos clave de intersección con el cuadro principal del Centro Histórico, calificando como “buena” su condición estructural. Ahí se enfatizó



como estrategia de reactivación habitacional la creación de *corredores culturales* con el propósito de vincular la vida de los barrios con las actividades y servicios del Centro Histórico a través del establecimiento de rutas turísticas peatonales.

En agosto de 2010, se puso en marcha del proyecto titulado *Rutas Peatonales de Iluminación de los corazones de los barrios tradicionales del Centro Histórico*, en el que San Miguelito y San Sebastián figuraron como espacios “piloto” de una intervención de mejora urbana que pretendía “ser una dinámica de trabajo permanente” con miras a extenderse hacia otros barrios centrales de la capital potosina. Aunque los funcionarios y encargados de ejecutar las obras no daban una respuesta clara sobre los criterios que condujeron a ejecutarlo en estos dos lugares, las características descritas en el diagnóstico de incentivación de vivienda tales como la localización y las condiciones materiales de ambos barrios sin duda fueron determinantes para ser incluidos.

El entonces Coordinador del Centro Histórico del ayuntamiento declaró ante la prensa, y en pláticas informales, que las intervenciones en los barrios más que proyectos de imagen tenían el objetivo de recuperar la “esencia” del barrio y algunas de las características que peligraban debido a las intervenciones improvisadas que solían realizar los propietarios de las viviendas. El proyecto contempló obras de pavimentación, instalación de infraestructura y mejoramiento de la imagen urbana tales como recolocación de adoquín en arroyos de calle, ampliación de banquetas, nuevas redes de drenaje y agua potable, ocultamiento de líneas eléctricas, teléfono y cable, así como restauración e integración de fachadas de casas sin costo alguno para los propietarios. El principal objetivo de la intervención era atraer a otros grupos de la población a vivir al centro, manteniendo la dinámica de barrio y elevando la calidad de vida sin comprometer el costo por metro cuadrado.

En 2010 el entonces director de Imagen Urbana del Ayuntamiento de la capital, dirección de cual originalmente dependía la coordinación del centro histórico señaló en sus múltiples apariciones en la prensa que un requisito de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para validar el patrimonio de una ciudad no radicaba sólo en la conservación de los edificios con valor patrimonial o histórico, sino en crear las condiciones para que esas zonas fueran habitables y funcionales, por ello consideraba de enorme pertinencia la intervención en estos barrios habitacionales.

Los funcionarios y colaboradores de la obra en cuestión subrayaban la ejecución de este proyecto como un ejemplo de una dinámica de trabajo integral entre diversas instituciones entre las que figuraba la Secretaría de Turismo. Insistían en que el proyecto consistía en una regeneración espacial vinculada a la vida vecinal, a la dinámica comercial y a una posible proyección habitacional de los barrios intervenidos. La base del proyecto era encontrar en la regeneración espacial soluciones para revertir la tendencia de vacío habitacional en el centro y estos dos barrios. Aunque no se habló abiertamente del aspecto turístico, aparecía y se diluía en el discurso de los funcionarios y encargados de ejecutar la obra.

La búsqueda del nombramiento como patrimonio histórico de la UNESCO es clave para entender un conjunto de intervenciones realizadas en el Centro Histórico de San Luis Potosí, como lo ha sido en otras experiencias, donde a partir de las declaratorias devienen proyectos e intervenciones que pueden ser entendidas como el resultado de las presiones que tienen los gobiernos locales para la conservación de su patrimonio. Estos procesos despliegan problemáticas para los habitantes de los centros de las ciudades; por ejemplo, cuando se trata del rescate, además de la financiación de recursos económicos estas obras derivan en la recuperación de zonas deterioradas con usos indeseables, por lo que reviven para algunos



sectores de la población mientras que implican el desplazamiento y exclusión de otros que mantienen una relación con el espacio patrimonio bajo formas de apropiación estigmatizada como el caso de prostitutas, franeleros, pedigüños o vecinos de bajos ingresos.

En San Luis Potosí, con el propósito de obtener el reconocimiento de la UNESCO, además de obra pública se firmaron planes y convenios entre autoridades municipales, estatales y algunos grupos de la sociedad civil, principalmente sectores empresariales. Entre los proyectos ha figurado la rehabilitación de edificios históricos ubicados en el primer cuadro del centro histórico y, aunque en reiteradas ocasiones se ha mencionado la implementación de un programa de fomento a la vivienda en fincas abandonadas, así como la creación de centros educativos, regeneración de vialidades y el impulso de actividades comerciales, turísticas y recreativas, estas obras han quedado en los discursos de las autoridades quienes desde hace varias administraciones no profundizan en una estrategia sólida e integral para lograrlo.

LAS PROMESAS DEL TURISMO

La renovación urbana de los barrios de San Miguelito y San Sebastián, tuvo como objetivo mejorar las calles, mobiliario urbano a fin de conectar ambos barrios para conformar una especie de “corredor cultural turístico” que desembocaría en el corazón del centro. Se trató de una intervención de cosmética urbana, que defino como un conjunto de acciones y programas encaminados a transformar con fines estéticos el entorno visible, es decir, intervenciones en las que prevalece el interés por regenerar la imagen del entorno relegando su realidad social preexistente y priorizando la imagen tal y como ocurrió en estos dos barrios.

En un principio, la intervención no se vinculó a la búsqueda de la declaratoria, no obstante, meses después de haber comenzado, la entonces alcaldesa de la ciudad declaró que se trataba de uno de los trabajos de un proyecto de rescate para el centro de la ciudad, impulsado por el reciente nombramiento como parte del “itinerario cultural” del Camino Real de Tierra Adentro. Ella misma, habló de que la recuperación del centro debía responder a dos objetivos: reforzar la identidad de los potosinos e impulsar la economía local mediante el comercio y el turismo, por lo que el rescate de estos barrios sería un ejemplo de lo que podía continuar haciéndose en otras áreas del perímetro central a fin de reactivar su uso habitacional y fomentar el desarrollo económico mediante el comercio, oferta de servicios y la actividad turística. En términos discursivos, lo “turístico” fue determinante en esta renovación urbana, se buscó un nuevo rostro como “*resultado del deseo de redimirse a un encuentro con el turismo de masas que busca nuevas experiencias, que persuade a muchas ciudades del globo a representarse a sí mismas cargadas de resonancias culturales, artísticas e históricas*” (Delgado, 2007, p.92). En esta lógica, se buscó renovar al Centro Histórico Potosino alterando su fisonomía y modificando las dinámicas de sus usuarios y habitantes.

Los trabajos en los barrios de San Miguelito y San Sebastián son muestra de una tendencia a tratar de la misma manera problemáticas y fenómenos que requieren atención integral pero diferenciada. El descuido de los barrios centrales y su rescate mediante la renovación urbana no debería priorizar la *cosmética urbana*: maquillar las imperfecciones del espacio físico no resuelve problemáticas de fondo, ni brinda alternativas de solución. Estas acciones urbanísticas se restringen al interés de las diferentes administraciones municipales y estatales, en su mayoría carecen de un programa que asegure su continuidad y no resisten los cambios de autoridades, actúan como escenografías ciudadanas inspiradas en una suerte de *marketing*



urbano sexenal o trienal, en el cual la población residente se ve obligada a ceder la apropiación a la flotante. Manuel Delgado señaló, inspirado en las ideas de Michel Wieviorka (en Delgado, 2002, p.93), que se priorizan la apariencia del entorno urbano, pero no contribuyen a fortalecer un rescate que, aunque teóricamente existe, en la práctica se desdibuja.

En la experiencia potosina la relación con el fenómeno turístico ha sido contradictorio, por un lado, el proyecto impulsado en los barrios mencionados tuvo recursos económicos de la secretaría de turismo; por otro, se trató de un proyecto que no tuvo continuidad. Por lo que esta *oferta de ciudad* (Delgado, 2002) no logró aglutinar los elementos necesarios para convertir a los barrios intervenidos en una atracción. A casi una década de ese proyecto, las fincas de las calles renovadas y sus inmediaciones aumentaron sus costos y precios de renta, aparecieron nuevos comercios y algunos proyectos de vivienda familiar y colectiva; pero, sin lograr el objetivo proyectado: repoblar el centro de la ciudad con habitantes de mayor ingreso.

RENOVACIÓN URBANA DISCONTINUA

Durante las obras de renovación y a medida que avanzaban los trabajos en estos barrios intervenidos fueron varios los grupos de vecinos que cuestionaron ¿qué se estaba haciendo en los barrios y cuál era la finalidad? La intervención detonó reflexiones vecinales sobre los colores, formas y materiales empleados en el proyecto, se cuestionaba el supuesto aspecto original que aspiraba alcanzar la obra. Comerciantes y vecinos coincidían en las críticas y reclamos, uno de los más frecuentes era el tiempo que se llevaron en la ejecución y que, a decir de los propietarios de los negocios, afectó gravemente sus actividades. Los principales señalamientos estaban enfocados en los materiales que se usaron y la nula continuidad del proyecto que con tanto entusiasmo se puso en marcha; pero que no recuperó las promesas hechas a los vecinos.

A la fecha, ambos barrios se consideran con potencial turístico y comercial, así como nodos habitacionales. Su cercanía con el cuadro principal, su continuidad y ambiente vecinal provoca que a decir de algunos habitantes. se experimente una suerte de atmósfera pueblerina, lo que los hace aún más atractivos. Ambos se encuentran en un área central donde la vida puede hacerse “a pie”. Aunque se piensa en San Miguelito como el “más tradicional” y el “más representativo”, “de los siete barrios que existen, algunos vecinos incluso mencionan que hasta “canción tiene” aludiendo a la estrofa de la canción *Acuarela Potosina* de Pepe Guízar: “*Yo soy de San Luis Potosí, y es mi barrio San Miguelito, del centro de México soy, soy por Dios, corazón todito*”. En San Miguelito se percibe un fuerte sentido identitario en comparación con los otros seis barrios tradicionales de la capital potosina; junto con el de San Sebastián configura un área predominantemente habitacional del centro de la ciudad.

El estudio de incentivación de vivienda realizado hace más de una década calificó su grado de conservación como “medio”, pues las alteraciones que han experimentado sus fincas a manos de los propietarios son consideradas reversibles. En la actualidad, la vida social de ambos barrios permanece fuertemente unida a la actividad parroquial, los habitantes suelen encontrarse en la misa y actividades religiosas entre las que se destacan las festividades. Ha habido una renovación generacional, algunos de los abuelitos entrevistados una década atrás ya no viven, otros ya no salen a la calle por cuestiones de salud, pero también de seguridad. El proyecto de intervención de estos barrios tenía como uno de sus objetivos que regresaran a ser “tranquilos”, “bellos” y “seguros”. Lo anterior, apoyado en un discurso en el cual el



“rescate” de “barrios tradicionales” y “de espacios típicos potosinos” a los que dotarían de un valor agregado como posibles “destinos turísticos” era una constante, esto último siempre entendido por los habitantes como un objetivo a largo plazo. Con la puesta en marcha del proyecto de peatonalización se esperaba intercomunicar a San Miguelito con San Sebastián, integrarlos al centro de la ciudad y convertirlos en una extensión de este, pero no hubo acciones complementarias a la mejora del espacio barrial para que esa idea se materializara. La renovación urbana, por tanto, quedó incompleta y se limitó a la transformación de la apariencia de algunas viviendas, calles y banquetas.

¿RESCATE O REINVENCIÓN? PROMESAS Y REALIDADES DE LA INTERVENCIÓN URBANA

En la puesta en marcha del proyecto en los barrios, destacan dos elementos: la promesa de desarrollo mediante el turismo y la supuesta repoblación habitacional. La renovación es vista como una fórmula mágica que puede traducirse en beneficio del entorno barrial. Si bien es cierto que hay casos excepcionales en donde la apropiación de los habitantes del espacio urbano se da a partir de una mejora estructural del entorno, es difícil lograrlo sobre todo cuando los actores principales se sienten ajenos al proyecto en cuestión. En el caso potosino, la intervención maniobró desde una lógica de la imposición, donde las inquietudes de los habitantes no fueron una prioridad para la intervención. No hay duda de que el proyecto otorgó un nuevo rostro a calles que lucían descuidadas y grises. Uno de los aspectos más debatibles del proyecto fue la separación entre el habitante y el espacio intervenido que se advirtió de principio a fin. No se fortalecieron instrumentos que permitieran una participación más activa entre los vecinos de ambos barrios, a pesar de que el proyecto contempló transformaciones en sus propias viviendas y entorno habitacional. Aunque se realizaron algunas reuniones, una mayoría desconocía el objetivo global de toda la intervención. Este desconcierto se extendía hasta los propios arquitectos de la obra quienes aseguraban que este proyecto no tenía que ver con el resto de las obras del perímetro central mientras que los funcionarios afirmaban que sí, cuando se referían a la renovación urbana en los barrios como el comienzo de una dinámica de trabajo para otras zonas del núcleo histórico. Conceptos como “turismo”, “cultura”, “historia”, “tradición” eran mencionados por los vecinos como elementos que acompañaban a la propuesta de mejora de entorno barrial. Estos fueron lanzados en las numerosas reuniones de preparación, sin acompañarse de una explicación más profunda, provocando confusión entre los habitantes y el desbordamiento de ideas y expectativas en torno a la renovación urbana, que al no cumplirse generaron descontento.

El elemento turístico aparece en las intervenciones de las ciudades como una forma de legitimar los proyectos (Delgado, 2007). Se trata de un arma de doble filo: por un lado, favorece la reactivación de espacios deprimidos; y, por otro, detona la transformación de dinámicas locales a tal punto de disolver la cotidianeidad en perjuicio de los habitantes originales, como se advierte en numerosas experiencias de todo el globo y no exclusivamente en las ciudades mexicanas (Morel, 2010; Freyre, 2010; Reyes, 2017; Giglia, 2017). En el caso potosino, este elemento ha sido clave en la renovación urbana del espacio central y sus barrios, sin embargo, no se contemplaron acciones para consumir su aprovechamiento turístico. Si bien es cierto que se advierten intentos posteriores a la intervención de atraer turistas hacia esa zona, ésta no se ha cumplido. En los mapas de promoción del Centro Histórico figuran ambos barrios como puntos de atracción sin más información que la referente a la arquitectura de su templo y como antiguos barrios de indios, estos datos están incluidos en la desgastada grabación del tranvía turístico que ofrece un tour por los



principales atractivos del perímetro central, el cual promete “bellas postales” para los visitantes.

Ronald Barthes (en Garofalo, 2012) advertía que en la *Guide Blue* los edificios y monumentos figuran como puntos aislados y apartados de la realidad histórica y cultural del contexto mayor donde se hallan insertos. A partir de esta premisa, podemos analizar de qué manera barrios completos son apartados y promocionados en el marco de renovaciones urbanas intermitentes convirtiéndolos en centros de atracción turística, abduciendo sus dinámicas cotidianas y presentándolos como platos de consumo (Delgado, 2007).

En la renovación urbana de estos barrios se advierte una toma de decisiones vertical en la que, por tanto, vecinos y usuarios sólo fungieron como espectadores. Es evidente un intento de resignificación de los espacios barriales, pero se constituyó en un proceso incompleto que dejó intersticios que permiten la manifestación cultural de la vida barrial como las fiestas patronales, la celebración y devoción a ciertas figuras religiosas. Elementos que no fueron el centro de la intervención cuya prioridad fue el embellecimiento del entorno mediante la cosmética urbana. En este intento de nueva oferta de ciudad se pretendía detonar la aparición de nuevos lugares de consumo donde la historia, el patrimonio y la vida social cotidiana fueran recursos nostálgicos más que objetivos primarios (Nivón, 2010, p.15) que le dieran cuerpo al discurso “vivir en, y transitar por, las calles donde se forjó la historia de San Luis Potosí”.

Uno de los puntos más fuertes de la renovación urbana en San Miguelito y San Sebastián fue la transformación de fachadas, el cambio de puertas y ventanas en algunas de las viviendas, así como las banquetas y el arroyo de las calles. Esta recuperación fue cuestionada por los habitantes quienes objetaron que, si tanto les interesaba conservar el estado original del barrio entonces por qué colocar puertas modernas y de mala calidad, quitar algunas de las protecciones de herrería de hierro forjado y sustituirlas por endebles varillas de fierro o no darle mantenimiento adecuado a las ventanas y puertas que así lo requerían. Lo anterior fue expuesto numerosas veces a los responsables de la intervención, incluido el entonces secretario de turismo que ante las inconformidades de los vecinos se limitaba a responder que “trabajarían en ello”. En realidad, no se atendieron las peticiones de los vecinos, personal del ayuntamiento y Secretaría de Turismo se dieron a la tarea de recopilar casa por casa algunas de las quejas y sugerencias de los habitantes, que finalmente no fueron atendidas.

Aún y cuando se contó con el apoyo del INAH para asegurar que los trabajos se realizaran bajo una lógica de rescate, los vecinos afirmaban que lo recreado en las calles poco tenía que ver con el recuerdo que guardaban de su entorno. Coincidían en que las calles mejoraron notablemente, pero la imagen recreada no correspondía a la archivada en su memoria. Difícilmente un proyecto de esta naturaleza logra satisfacer por completo a sus usuarios, la verticalidad que los define complica el proceso de apropiación pues se advierte más como una imposición que como una obra para el beneficio colectivo. La crítica en relación con la combinación de épocas en las calles intervenidas deja al descubierto la manera en el que el pasado funciona como recurso en este tipo de proyectos, más que rescate son recreaciones de un tiempo anterior. Esta ha sido la fórmula que se ha impulsado en otras ciudades mexicanas con vocación turística en donde se manipulan diferentes materiales que permiten la invención de un espacio patrimonial-vitrina que puede consumirse mediante las experiencias de consumo y tránsito en él.

En las intervenciones enfocadas en la cosmética urbana el pasado es una mercancía que permite ofertar los espacios barriales como “históricos” y así responder la demanda



paradójicamente consumen un discurso falaz que les es vendido como verdadero (Delgado, 2007) pero que satisface el interés que han puesto sobre lo nostálgico.

Ashworth (en Nivón, 2010) señala que lo más importante de estas “selecciones” del patrimonio histórico es que la interpretación que se hace de él se ordena a partir de la demanda más que de la oferta. De ahí el éxito de ciudades y pueblos turísticos como Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Oaxaca o Real de Catorce donde la vida tradicional, el arte o la historia son exaltados ante los consumidores que también son llamados “turistas” (Nivón, 2010, p.32). Ellos esperan ver imágenes de un pasado que se mantiene, pero se ha adecuado a las demandas de lo moderno. Por ello, no es fortuito que en San Luis Potosí hayan elegido a San Miguelito y San Sebastián por encima de otros barrios tradicionales. Una correcta selección permite el desarrollo de un mejor producto turístico patrimonial, donde la autenticidad pasa a un segundo plano y el *pasado* hace posible su venta, en el cual las renovaciones urbanas operan como una “envoltura” que aumenta las posibilidades de un conjunto de intercambios mercantiles exitosos.

NUEVOS SIGNIFICADOS BARRIALES

San Miguelito y San Sebastián además de espacios habitacionales con una localización estratégica se configuran como un referente para la mayoría de sus habitantes. El proyecto de renovación urbana les dispuso una nueva narrativa y los desveló como “lugares de tradición” que poseen un valor por sí mismos, no por la apropiación del espacio y por lo tanto más allá de las memorias familiares. Las autoridades y encargados del proyecto propusieron a los habitantes la oportunidad de un desarrollo turístico en el entorno barrial, estos actores ajenos a la vida vecinal construyeron un espacio lleno de ventanas de oportunidad gracias a su historia y tradiciones ante sus propios moradores para justificar la intervención. No obstante, con este estímulo, el habitante se tornó reflexivo en la medida en que tomó consciencia del espacio donde se ubicaba su vivienda. Inicialmente se percibía un rechazo, posteriormente y durante el curso de la renovación se crearon expectativas alimentadas por los propios gestores del proyecto.

Alimentaron la esperanza de presenciar cambios físicos y también en la dinámica del espacio habitacional. Algunos se mantuvieron al tanto de la información que circulaba en la prensa local y en el entorno mismo, asegurando que ahora que los barrios eran atendidos por las autoridades, tenían que “progresar y mejorar aún más”.

Sin embargo, otros habitantes, además de reconocer las ventajas que podía conllevar un proyecto de esta naturaleza asociado a las bondades del turismo, vislumbraban la posibilidad de convertir el barrio en un lugar de mucho tránsito y dinamismo hacían hincapié en los peligros que podrían presentarse al quedar aislados y sin movilidad con la peatonalización de uno de los tramos intervenidos, lo que a largo plazo podría acarrear otras problemáticas como asaltos o la proliferación del grafiti, así como el abandono de la calle. Los habitantes de ambos barrios se asumieron comprometidos con el espacio revitalizado. La idea de habitar una calle renovada representaba también una responsabilidad, de ahí que algunos de ellos cavilaran en la necesidad de coordinarse y cooperar para su mantenimiento.

En uno de mis recorridos coincidí con un grupo de habitantes reunidos en una esquina del barrio de San Miguelito, hicieron bromas sobre la calle: que si ya era patrimonio o no y se mofaron cuando uno de los vecinos compartió que había visto en una esquina la placa con la cual se indicaba que la zona Patrimonio de la Humanidad llegaba hasta ese punto, las risas vinieron cuando se dijo que la casa donde habían puesto la placa estaba en ruinas y señalaron



que lo mejor era haberlo puesto en la de enfrente que estaba en mejores condiciones. En esa misma reunión, uno de los habitantes insistió que fuera de broma y desde un tono “cursi” como él mismo lo describió, la calle estaba quedando en condiciones de salir y jugar “como cuando estaban chiquitos”. Los demás asintieron y otro más aseguró que iba a “ser padre” salir ahora con los nietos para que se juntaran los niños de la cuadra y del rumbo para que se conocieran como ellos lo hicieron en algún momento de sus vidas.

En esta narrativa, la calle se advierte como un contenedor de la memoria y el proyecto de renovación urbana como el mecanismo a través del cual las nuevas generaciones podrían volver a vivir momentos similares y apreciados en la propia historia familiar de los habitantes del barrio. Resulta significativa la manera en que se vuelven actores reflexivos frente a la realidad observada. A partir de la ejecución del proyecto se presentó una reactivación de la vida vecinal y comenzó a removerse la idea de crear colectividades para apoyar el progreso y mantenimiento del entorno, lo cual no se había hecho en varias décadas atrás, aunque la mayoría de los vecinos reconoció que la apatía que caracteriza a los nuevos tiempos podría representar el freno de cualquier movimiento a favor del barrio y de ellos mismos.

Estas expectativas vecinales también presentan una contraparte que se traduce en la desconfianza de algunos habitantes de que San Miguelito y San Sebastián se convirtieran en un atractivo turístico. Aunque algunos vislumbraban en el turismo varias oportunidades, para otros representaba la posibilidad de resentir efectos negativos en la vida del barrio. Uno de los peligros que continuamente se mencionaba era la posibilidad de que aparecieran “antros” o “bares” que degradaran la tranquilidad de la vida vecinal. Una década después, han aparecido lugares de entretenimiento nocturno; aunque no representan una molestia para los habitantes ya que son lugares con una dinámica tranquila.

Desde el comienzo de las obras, la instalación de bares y otros comercios de ese giro fueron referidos como uno de los riesgos latentes al igual que el arribo de comerciantes informales, de ahí que muchos consideraban el desarrollo de los trabajos de renovación como el momento apropiado para organizarse.

Las expectativas sobre los nuevos usos del espacio fueron detonadas por la autoridad municipal. Los habitantes vislumbraban una dinámica distinta después de la renovación, aunque más tarde su percepción se modificó al no existir ninguna acción encaminada a dar continuidad a las propuestas vislumbradas. Aunque en el discurso las autoridades insistieron en que la intervención seguía una lógica de rescate, se asoció la recuperación del espacio con el turismo, como una oportunidad de dinamizar la economía barrial.

La situación de seguridad de ambos barrios y algunas problemáticas derivadas de ello, levantaron la guardia de los vecinos que durante el desarrollo de las obras se mostraron convencidos de las bondades de la renovación urbana no porque estuvieran plenamente convencidos del potencial de su entorno habitacional como espacio turístico o como lugar de residencia para otros sectores poblacionales, ni siquiera por la derrama económica que tanto mencionaban los funcionarios sino como una posibilidad de contar con un apoyo para mejorar la apariencia de sus fincas y volver a una dinámica barrial del pasado donde la convivencia caracterizaba la cotidianeidad.

En ambos barrios además de los señalamientos sobre los materiales y la calidad de las intervenciones realizadas en las fachadas de los inmuebles se cuestionó el tiempo de ejecución de la obra. Los habitantes apuntaban una supuesta falta de planeación y aunque estaban conscientes de las mejoras que habría, expresaban sus inconformidades. Una de las más frecuentes era donde se iban a estacionar tanto auto, pues hasta antes de renovación había



hasta tres filas y sólo habían dejado algunos espacios. Hacían hincapié en que muchos habitantes y paseantes de la zona se iban a estacionar encima de las banquetas y no creía que el problema iba a resolverse sino por el contrario, se agravaría. Se esparcieron rumores sobre la colocación de parquímetros en el área y existía la posibilidad latente del aumento de valor de los inmuebles. Los habitantes comentaban que, aunque sus inmuebles valdrían más también lo iban a ver reflejado en el recibo del predial, en el de la luz y en el del agua, así que, aunque las autoridades habían hecho una inversión importante lo iban a recuperar a la brevedad. Para otros vecinos, aunque la transformación era evidente y las calles lucían completamente distintas, resultaba necesaria la intervención de las autoridades para mantener el lugar en buenas condiciones. La mayoría de las fachadas fueron modificadas y pese a todas las dificultades de la obra, se advertía aceptación de los adultos mayores que por muchos años advirtieron sus barrios “abandonados” y para algunos de ellos, fue lo mejor que le pudo ocurrir al entorno. Actualmente, el estacionamiento es uno de los más problemas más mencionados por los habitantes, pues se han originado conflictos por la falta de espacios derivado de la peatonalización de uno de los tramos de San Miguelito. También se colocaron parquímetros en las inmediaciones y el mantenimiento no ha sido ordinario, generando desgaste en la zona renovada que no ha vuelto a tocarse mediante algún programa. En el barrio de San Sebastián, se contempló arbolado urbano como parte de la intervención, la mayoría de estos árboles crecieron mejorando las vistas, no obstante, es evidente la falta de limpieza y mantenimiento general de las calles y banquetas que han sufrido deterioro.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

De la experiencia de renovación urbana podemos rescatar tres elementos que estimularon la inconformidad de los habitantes: el tiempo de ejecución de la obra, que se extendió más de lo estipulado; la lógica del rescate, que involucró el uso de ciertos materiales y la recreación de un pasado que no necesariamente sucedió; y por último, el involucramiento de los vecinos, casi nulo y que más tarde derivaría en críticas y rechazo. En ambos barrios, las obras afectaron a los habitantes y su dinámica cotidiana pero también a los comerciantes de la zona, entre ellos un restaurantero del barrio de San Sebastián que ante la falta de planeación y apoyo de los ejecutores del proyecto tuvo que cerrar totalmente el negocio. La misma situación se presentó en San Miguelito con los comercios de alimentos, algunos de ellos como la fonda de antojitos del mismo nombre cuyo propietario argumentaba estar de acuerdo con el proyecto y la intención de este, mas no con la forma en la que se había ejecutado, pues afectó sus intereses económicos. Aunque no llegó al cierre total, como ocurrió con otros establecimientos, la fonda sufrió pérdidas económicas durante el periodo que se extendió mucho más del tiempo que se había proyectado. A la fecha, este negocio continua operando. Los habitantes reconocieron el cambio de rostro de sus calles, pero no dejaron de cuestionar el desarrollo y las promesas de la renovación urbana. Estas inconformidades derivaron en una percepción negativa de la obra, la cual se agudizó al no existir una entrega e inauguración formal de la misma, lo que condujo al surgimiento de especulaciones.

Este tipo de intervenciones que priorizan los valores estéticos y vislumbran la posibilidad del desarrollo turístico, producen discontinuidades en el entorno urbano. Se intervienen fracciones de espacio muy acotadas y en algunos casos sin articulación con el resto del área urbana, configurando ínsulas de remozamiento que terminan por fragmentar el paisaje y las relaciones sociales ante la imposibilidad de experimentar de la misma forma el espacio barrial y sus adyacentes. A largo plazo promueven procesos de exclusión y de desigualdad



socioespacial en la medida en que no todos los habitantes acceden a los mismos beneficios en una misma zona. Estos proyectos revigorizan elementos aislados, embellecen pequeños espacios, fragmentos de calles y algunas fachadas. Se trata de intervenciones costosas que disparan los precios de los predios y fincas de las áreas renovadas, detona la especulación inmobiliaria, y en los casos más graves expulsa a grupos de inquilinos y usuarios habituales cuyas prácticas no resultan atractivas, ni generan interés para los promotores de estos proyectos, como es el caso del ambulante.

En la experiencia de los barrios potosinos es preciso decir que hay una ausencia de un programa de cuidado ordinario y una dinámica de trabajo permanente que, a largo plazo, podría convertirse en una cultura de protección de la ciudad que va más allá de reconocimientos internacionales y que procura el cuidado del entorno urbano a partir del cual se puede fomentar la colaboración entre políticos, empresarios, académicos y la ciudadanía en general.

Un cuestionamiento de los habitantes de los barrios de San Miguelito y de San Sebastián durante la intervención fue ¿para qué embellecer un par de tramos de calle si el resto del barrio se encuentra en condiciones lamentables? ¿Para qué derrochar recursos en “inventar” que todo el barrio es como una calle, si basta hacer un rondín para darse cuenta del estado de deterioro de las fincas?

Dotar de cuidados ordinarios (Giglia, 2017, p.41) al espacio público, a los barrios históricos y el centro en su conjunto: banquetas caminables, servicios eficientes y que en general refleje que hay todo una serie de mediaciones entre los actores vinculados a este espacio central y las responsabilidades de las diferentes instituciones, revelaría un ejercicio de gobernanza integral, que haría que los habitantes no se vieran obligados a autoexcluirse como ha ocurrido con algunos grupos de habitantes y comerciantes que han tenido que retirarse de espacios renovados. Si este ejercicio fuera efectivo y si el interés de las autoridades estuviera dirigido a la conservación del Centro Histórico y la diversificación de sus usos como sinónimo de equilibrio, los proyectos de renovación urbana no serían tan costosos y no sería necesario el uso de recursos que, en la experiencia analizada, sólo ha servido para “reinventar” un patrimonio urbano que no es reconocido ni apropiado por quienes lo habitan.

A una década de la puesta en marcha de este proyecto, las transformaciones son incipientes y se resienten en la especulación inmobiliaria; la vivienda se ha encarecido en la zona y en las inmediaciones de los barrios renovados a pesar de no encontrarse en las mejores condiciones materiales, no se contempló una continuidad del proyecto y las intervenciones en el Centro Histórico de la ciudad continúan desarticuladas entre sí, por lo que sigue posponiéndose una visión de conjunto del espacio central, que pareciera tener dos destinos inevitables: el abandono o bien, procesos de elitización y “gentrificación a la mexicana” como lo propone Adrián Hernández Cordero, es decir, con sus propias especificidades (Hernández, 2019). Por ejemplo, aunque no logre un desplazamiento total de la población original si concede el arribo de nuevos actores que, encuentran en estas zonas renovadas, las condiciones para detonar economías que atraen grupos y prácticas que no necesariamente empatan con las dinámicas de los habitantes de antaño. En la experiencia potosina estas transformaciones se han dado lentamente pero no han parado, continúan avanzando, esta revisión puede dar algunas pistas de elementos que deben ser considerados en el binomio patrimonio-turismo en las ciudades en donde las transformaciones no solo se manifiestan en la forma en que se piensa, imagina y concibe el espacio habitacional sino en cómo se habita y en las condiciones de desigualdad socioespacial que estas renovaciones urbanas perfilan.



REFERENCIAS

- Delgadillo-Polanco, V. (2008). Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 817-845.
- Delgado M. (2007) Ciudades sin ciudad. La tematización “cultural” de los centros urbanos. En, D. Lagunas (Ed.), *Antropología y turismo* (91-108). Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Hernández A. (2019) ¿Gentrificación a la mexicana? En, A. Hernández, A. Tutor y S. Barceló (Eds.), *Ismo neoliberal (urbano) Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México*, (211-233). Ciudad de México: UNAM
- Garofalo, G. (2012). Escenario discursivo y significados explícitos en una guía para los verdaderos viajeros: el caso de la Guía Azul de Zaragoza. *Revista de Turismo y patrimonio cultural*, 10(4).
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos-UAM.
- Giglia, A. (2017) Habitar, renovación urbana y producción de desigualdad. En, A. Giglia, (Ed.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la ciudad de México*, (17-47). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- EIV. (2007). *Estudio de Incentivación de vivienda: incentivación de la vivienda en el centro histórico dentro del plan parcial del centro histórico 2025*. Ayuntamiento de San Luis Potosí, S.L.P. 2007-2009.
- Nivón, E. y Mantecón, A. (2010) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México. D.F.: UAM Iztapalapa.
- Pineda A. y López I. (2019). Habitabilidad y vivienda del siglo XIX en el Centro histórico de Guanajuato y sus cambios contemporáneos. *Interiorgráfico*, 21(21).
- Reyes A. (2017). Renovación urbana, nostalgia y habitar en el Centro de la ciudad de México. En, A. Giglia (Ed.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la ciudad de México*, (219-250). México: Universidad Autónoma Metropolitana.